

Leocata, Francisco. *Estudios sobre fenomenología de la praxis*. Buenos Aires: Centro Salesiano de Estudios, 2007. ISBN 978-950-858-024-5.<sup>1</sup>

El Dr. Francisco Leocata nos invita, una vez más, a llevar a cabo una labor filosófica minuciosa y paciente en orden a redescubrir el orden ontológico de lo personal. Ya en *Persona, Lenguaje, Realidad* (Buenos Aires, 2003), el autor se había dedicado a esclarecer y rescatar la centralidad de la persona en el marco de la reflexión sobre el lenguaje. En el presente estudio, a su vez, la persona sigue siendo el polo de toda su reflexión, en tanto que es el ser personal aquel centro de actualidad ontológica del cual emanan los actos práxicos, en cualquiera de sus órdenes o niveles.

En *Estudios sobre fenomenología de la praxis* encontraremos una especie de “mapa” de la historia de la filosofía en torno a la problemática propia de la praxis. Sin ser de ningún modo un Manual ni una Historia de la filosofía, el trabajo especulativo del Dr. Leocata no teme convocar a la tradición filosófica occidental para la dilucidación de un problema tan dificultoso como es el que aborda en su escrito. Esta vocación profunda al diálogo es uno de los sellos propios del autor y es, a su vez, una de sus mayores riquezas. En efecto, hay que recalcar aquí dos cuestiones: por un lado, el diálogo con los más diversos autores no toma la forma de un servirse deshonesto de los pensamientos ajenos, ni tampoco un afán de traerlos a colación para deplorar de entrada sus posiciones. Muy al contrario, en sus libros, Leocata establece un diálogo auténtico con los grandes filósofos, haciendo propios los planteamientos y cuestionamientos que le suscitan y le proponen, sin evadirse de ellos en nombre de escuelas o dogmas. Por otro lado, la inabarcable e insuperable lectura del autor no se limita a una mera erudición, sino que, por el contrario, se pone al servicio de una reflexión crítica y sopesada que ni avanza apresuradamente ni desespera ante la complejidad de la pregunta. Es necesario añadir que esta forma tan particular de escribir un tratado de filosofía, tan apegado, también, a la historia misma de las cuestiones que quieren elucidarse, no puede separarse de la preocupación pedagógica del Dr. Leocata. En efecto, uno accede en sus libros a un modo de exposición y de tratamiento de las cuestiones que están al servicio de la formación y de la educación; es decir, un modo de trabajo que se afana en hacerse entender y, a la vez, que acerca a los lectores una suerte de síntesis de la historia del pensamiento filosófico. Creo que ambos aspectos de la obra de Leocata, el de pensador y el de educador, son indiscernibles y se aúnan con fuerza insospechada en la invitación a una reflexión crítica que se enriquezca de los aportes y preguntas de los grandes maestros, alejándose de una cuestión escolar que silencia a muchos filósofos sin tomarse en serio el desafío que proponen al pensamiento.

La obra que estamos presentando consta de tres partes: *Praxis, intencionalidad, reducción; Dimensiones y alcances de la praxis; Cuestiones ontológicas*. Podemos ver que estas partes se encadenan de un modo, si se permite la expresión, ascendente. Los temas principales del trabajo, representados por los diversos modos de acción -es decir, la acción propia del nivel vital, la acción técnica, la acción voluntaria, la acción ética y la acción sociopolítica-, se tratan indistintamente en cada una de las partes. Sin embargo, podemos notar en el camino de la obra una primera aproximación a la praxis propiamente fenomenológica, un verdadero trabajo de descripción y articulación de sus modos y niveles (primera parte); en un segundo momento, el análisis se detiene en las implicancias y alcances de la praxis en la vida humana (segunda parte); en el tercer y último momento, se tematiza el “peso ontológico” de la praxis misma, es decir, su

---

<sup>1</sup> Reseña a publicar en: *ETIAM: Revista de pensamiento agustiniano*. En prensa.

relación con el Ser (tercera parte). Las tres partes avanzan, si bien con cierta independencia una de otra, animadas por una motivación propiamente metafísica u ontológica, signada por un movimiento analéctico al Ser que parece inscribir al autor en una tradición platónico-agustiniana. En todo caso, la posición del Dr. Leocata se inscribe en una radicalización de la fenomenología husserliana, que permita dirigirse “de la reducción a la donación”, es decir, que permita, gracias a la reducción trascendental de Husserl, encontrar no a un sujeto idealizado ni epistémico al modo kantiano, sino más bien el *acto intensivo de ser* propio de la persona, acto que, a su vez, es la fuente a partir de la cual la intencionalidad se dirige al mundo y al *otro-yo* en el *esse commune*, entendido como la actualidad de todo ente que es condición de posibilidad de todo encuentro –sea gnoseológico o ético-. Las intencionalidades de la persona se dirigen, en última instancia, a los diversos trascendentales (*bonum, verum, unum*), y es un error manifiesto absolutizar la acción, puesto que la persona como totalidad asume las diversas formas de abrirse a los seres en su unidad. En este sentido, hay una relación de circularidad entre la teóresis y la praxis, así como también una mediación entre ambas por lo axiológico. Siguiendo en parte la huella de Edith Stein, el autor aúna de este modo las riquezas del tesoro metafísico de la tradición clásica occidental –cuyo representante más ilustre es Tomás de Aquino- con la densidad filosófica y metodológica de la fenomenología.

Algunos lectores, quizá, se sorprendan de este intento, pero es necesario recalcar aquí, junto al autor, una cuestión central: se trata de la posibilidad de un camino “de la inmanencia a la trascendencia”. No es ilícito comenzar en la labor filosófica desde la inmanencia de la conciencia, tal como nos lo han propuesto los autores modernos –y en cuyo camino se inscribe también la fenomenología de Husserl-, sino que, por el contrario, profundizando en el ser propio, nos encontramos ya con la donación del Ser, con la Trascendencia. Pero es necesario subrayar que dicha trascendencia no está al final del camino “introspectivo” (como planteara Blondel), sino que se encuentra presente en la actualidad misma del ser personal y de sus intencionalidades, ya sean teóricas, práxicas o axiológicas. En este sentido, podemos ver una gran afinidad del autor con la posición de Antonio Rosmini. El problema, en todo caso, para el autor, se encuentra en la “voluntad de inmanencia”, es decir, en una decisión *a priori* de cerrarse a cualquier tipo de trascendencia y descartarla como ilusoria o falsa desde un primer momento (como puede verse en cierto idealismo, como también en el naturalismo y, en Nietzsche, su formulación más contundente en la *voluntad de poder*). El mismo Husserl ha combatido esta voluntad de inmanencia y, si bien no ha llegado a realizar acabadamente –en opinión de Leocata- una ontología, nos ha legado los elementos para ello –y tal es la principal contribución del autor.

La elección de la fenomenología en su vertiente husserliana es también una decisión capital del autor en su búsqueda de un acceso a lo metafísico. El Dr. Leocata es consciente de la importancia y de la ineludibilidad del planteo heideggeriano del Ser, por lo cual, en gran parte, la obra es un diálogo vivo con el genial pensador alemán. La falta del nivel propiamente intelectual de la intuición de esencias en Heidegger lo lleva a su concepción de la verdad como *alétheia* y, con ella, a la *temporalización del Ser* y a la *quietud* como modo auténtico de la praxis, con lo cual una ética se convierte en superflua y se rinde a un abandono en el Acontecimiento de la revelación del Ser. Esta especie de impugnación doble de la *teóresis* y de la *praxis* en orden a una historia del Ser, atenta contra la dignidad misma del ser personal, por lo cual no es llamativo que la época post-heideggeriana se caracterice por una deconstrucción de la subjetividad y por una consecuente pérdida de valores o, mejor, de una toma de postura nihilista. Por el contrario, la praxis misma revela su matriz ontológica por la mediación de la intuición

de esencias, sobre todo en el modo de la intencionalidad axiológica en tanto objetividad de los valores, y así no destruye la presencia misma del Ser en el ente. Esta objetividad es, a su vez, la que posibilita un verdadero encuentro con el *prójimo* (con todo el peso que comporta la alteridad, tal como marca Lévinas) y con el mundo, así como también con la Trascendencia del Ser. De allí que el *mundo de la vida* tal como lo presenta Husserl, sea irreductible al ser-en-el-mundo al modo heideggeriano, y sea más apto para un ascenso metafísico.

Como puede verse a través de *Estudios sobre fenomenología de la praxis*, la praxis es un modo de la intencionalidad de la persona, que es un ser actual y unitario abierto a la alteridad y fundamentado por el Ser mismo que lo habita y lo atraviesa en todas sus realizaciones como su motor profundo. De allí que el autor no desestime una cierta pre-comprensión del ser como fundamento último de la intencionalidad, y comprenda a la praxis, en última instancia, como un “consentimiento al ser” (según la expresión de Aimé Forest). Creemos que el camino del autor es un camino sumamente luminoso y sugerente que nos invita en estos tiempos de crisis del hombre a volver a patentizar la dignidad de la persona y del mundo en su ser donado, es decir, en su ser creado. Creemos, a su vez, que este camino comenzado ya en *Persona, Lenguaje, Realidad*, y seguido en los *Estudios* que hemos presentado, espera ser completado con un trabajo dedicado exclusivamente a una Metafísica de la persona. Así, al menos, parece indicar el itinerario de este pensador sutil y sumamente formado en la tradición filosófica occidental que es el Dr. Francisco Leocata.

MARTÍN GRASSI.